

## ENSEÑAR A PENSAR CRÍTICAMENTE: “DE TAL PALO, TAL ASTILLA”

Sonia Krumm de Nikolaus  
*Universidad de Montemorelos, México*

Obra reseñada:

Boisvert, J. (2005). *La formación del pensamiento crítico: teoría y práctica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Uno de los principales objetivos de la educación superior es el desarrollo del pensamiento crítico. El más esforzado trabajo para adquirir conceptos en un área de conocimiento siempre será insuficiente para enfrentar los retos de un mundo en permanente cambio; de allí la importancia de enseñar a pensar y evaluar la información. Pero si el maestro no tiene claros los objetivos y las funciones del pensar críticamente, no conseguirá el desarrollo de esta habilidad en sus alumnos.

Jacques Boisvert, el autor de este libro, es un docente en el área de educación egresado de la Universidad de Québec, Montreal, Canadá, y sus numerosas investigaciones y publicaciones han abierto camino en la formación del pensamiento crítico entre los jóvenes.

Boisvert aborda el pensamiento crítico desde los puntos de vista teórico y práctico, directamente aplicable a los salones de clases. Inicia sentando las bases para la comprensión del concepto de pensamiento crítico con un análisis minucioso de sus definiciones. Para ello trae a la mesa de estudio a los principales investigadores en este campo, entre los cuales se destaca la revisión de cinco corrientes de pensamiento crítico en educación, encabezadas por los aportes

de Ennis, Lipman, McPeck, Paul y Siegel, que han sido denominados “el Grupo de los Cinco”, por sus aportes fundamentales.

Al desglosar, explicar y comparar las definiciones, Boisvert encuentra que, aunque hay diferencias en las formas de entender el pensamiento crítico, los investigadores coinciden en que es una habilidad superior del pensamiento para evaluar y tomar decisiones e involucra, no sólo las habilidades intelectuales, sino también actitudes que impulsan al uso de las habilidades.

A fin de entender cómo aproximarse a una didáctica del pensamiento crítico, es preciso comprender la evolución histórica del modelo global de enseñanza. En una primera fase, al principio de los años ochenta, se hizo hincapié en las habilidades de pensamiento aisladas. En la segunda fase está centrada en las habilidades creativas y de resolución de problemas. En la tercera fase, a principio de los noventa, se enfatiza la transferencia de habilidades como medio de la reflexión metacognitiva. De esta fase surgieron los enfoques didácticos multidimensional, holístico y de aculturación, que son formas de abordar la educación para el pensamiento crítico. Otros enfoques menos eficaces y no globales serían los

## KRUMM DE NIKOLAUS

centrados en las habilidades, en la resolución de problemas, en la lógica y en el tratamiento de la información.

Otro enfoque didáctico esencial para enseñar a pensar críticamente es el de transferencia del aprendizaje, considerando que las razones para mejorar el pensamiento crítico no se limitan a las exigencias escolares del momento, sino que tienen que ver con las demandas relacionadas con las diversas tareas cognitivas que los alumnos de hoy tendrán que asumir más tarde. El enfoque de infusión de Ennis asegura las condiciones de transferencia.

La metacognición es un proceso importante para la enseñanza del pensamiento crítico y Boisvert propone estrategias para su desarrollo en el aula. El profesor tiene tres tareas fundamentales en relación con el pensamiento crítico: enseñar a pensar, enseñar qué es el pensamiento y enseñar a reflexionar sobre el pensamiento. Tanto los objetivos de aprendizaje como las actividades deberán estar orientados a favorecer la transferencia y la metacognición. Así, se proponen ejemplos tales como la estructuración de la clase en sí, la formulación de preguntas, las discusiones y la autoevaluación, entre otras.

Boisvert propone una manera concreta y precisa para elaborar una estrategia de enseñanza en busca de la formación del pensamiento crítico, tal como lo es el enfoque cognitivo. Para ello plantea principios y consecuencias del enfoque que permiten ver con claridad cómo se ve y se trabaja el enfoque cognitivo en la clase. A fin de elaborar una estrategia, propone cinco etapas: elegir las dimensiones del pensamiento crítico que se van a enseñar, describirlas, organizar un ambiente propicio, planificar la enseñanza de las dimensiones elegidas y evaluar la calidad de la enseñanza-aprendizaje.

Luego presenta una gran cantidad de

ejemplos y modelos de planificaciones de diversas dimensiones del pensamiento crítico para diferentes niveles educativos y variadas áreas de conocimiento, de modo que se puedan transferir estos casos a situaciones escolares muy diversas.

Por último se destacan los elementos necesarios para la evaluación del pensamiento crítico, considerando a la evaluación como un proceso continuo y sistemático de observación de objetos identificados con claridad, que permite emitir un juicio. Se recomiendan, entre otros, las observaciones directas, registradas en bitácoras u hojas de observación guiadas por preguntas; las grabaciones en audio y video para analizar las preguntas que realiza el docente y las que realizan los alumnos, como revelación del nivel de pensamiento que se está utilizando; las entrevistas para apreciar las estrategias de pensamiento que utiliza el alumno; el trabajo de los alumnos, documentado en textos, dibujos y problemas resueltos.

Entre los instrumentos de evaluación más utilizados para evaluar el pensamiento crítico, se recomiendan las pruebas de elección múltiple (por ejemplo, la prueba de pensamiento crítico de Cornell y la de Watson-Glaser), las pruebas de argumentación, la observación con cuadrículas que describen los elementos de capacidades a desarrollar y los niveles de desempeño, las entrevistas con ejemplos de preguntas guadoras y los textos redactados por los alumnos con diversos propósitos: para evaluar la credibilidad de una fuente, como presentación de una postura, para demostrar el seguimiento de las etapas del proceso de resolución de problemas, para analizar argumentos y para presentar argumentos críticos (ensayos).

Este libro presenta ejemplos de recursos para evaluar el pensamiento crítico. Uno de ellos es la prueba de Ennis-Weir

## ENSEÑAR A PENSAR CRÍTICAMENTE

de ensayo de pensamiento crítico, que consiste en una carta ficticia que se envía al director de un periódico, en la que el autor sostiene, en ocho párrafos numerados, que debe prohibirse el estacionamiento nocturno en todas las calles de la localidad. Los alumnos disponen de 10 minutos para leer la carta y de 30 para responderla con una misiva de 9 párrafos. Debe tener, en los ocho primeros, un juicio sobre la calidad de la manera de pensar del autor de la carta al director, de manera que se manifieste en cada uno de los ocho párrafos de su texto. En el noveno, el alumno debe evaluar la idea general de la carta.

Otro ejemplo presentado es el cuestionario para ser distribuido al término de un curso centrado en el desarrollo del pensamiento crítico. Y el tercero, es el recurso de la triangulación de datos invocados (observación de los alumnos), suscitados (entrevistas) y provocados (textos escritos por los alumnos y pruebas de elección múltiple).

De esta manera, el pensamiento críti-

co es presentado desde sus fundamentos teóricos, pero abriendo un panorama claramente aplicable a las prácticas cotidianas de clases. Esta obra es muy recomendable para docentes de todos los niveles educativos que deseen incorporar en sus programas de estudio contenidos y habilidades que desarrollen el pensamiento crítico. El análisis de las estrategias y recursos de evaluación permite ver, como en una paleta de colores, muchas posibilidades y formas de combinar técnicas para impulsar a los alumnos a pensar críticamente. Al final de cada capítulo se encuentran preguntas para que cada lector se pueda autoevaluar, lo que da un panorama efectivo del tipo de enseñanza que está practicando y permite evaluar a colegas en cursos de formación del pensamiento crítico.

Si los alumnos de hoy necesitan pensar críticamente para enfrentar el mundo, los docentes necesitan aun más de una preparación enfocada en el desarrollo de esta habilidad. Maestros pensantes formarán alumnos pensantes.